



La protesta estudiantil

Las manifestaciones estudiantiles en Chile exhiben rasgos del mayor interés político y cultural. Las nuevas generaciones han encontrado nuevos modos de protestar en un país que parecía adormecido por la seducción de los medios y la publicidad en una "sociedad de consumidores".



Martin Khor*

Tiempo extremo

Los Juegos Olímpicos de Londres pusieron nuevamente sobre la mesa el tema del cambio climático. La ceremonia de apertura fue ampliamente aclamada, pero hubo otro factor importante, la suerte, que jugó para que la lluvia no arruinara la fiesta.

Los organizadores, atletas y espectadores de los Juegos Olímpicos mantuvieron sus dedos cruzados para que no diluviara en los días siguientes. Pocas semanas antes, una parte importante de Gran Bretaña quedó inundada. Las pantallas de televisión y los periódicos se llenaron de imágenes de automóviles arrastrados por las calles convertidas en ríos.

Las lluvias e inundaciones inusualmente intensas alcanzaron los peores

niveles históricos en Gran Bretaña. En enero, un informe gubernamental expresaba que las inundaciones provocadas por las intensas lluvias serían el peor efecto del cambio climático en las próximas décadas, con pérdidas estimadas en millones de libras esterlinas anuales.

Por supuesto que los eventos climáticos extremos no se limitan a Gran Bretaña. A fines de julio, al menos setenta y siete personas murieron y centenares fueron desplazadas en la peor inundación que azotó a Beijing en más de sesenta años, provocada por un prolongado aguacero ocurrido el 21 de julio. Fue la lluvia más torrencial caída en la capital de China desde que comenzaron los registros en 1951.

Mientras tanto, Estados Unidos enfrenta una grave racha de calor y sequía. Esto provocó caídas importantes en la producción agrícola, con serios efectos en el suministro mundial de alimentos y en los precios.

La sequía se atribuye en parte al fenómeno de La Niña, que tiene un efecto de enfriamiento en el océano Pacífico, llevando un clima más cálido y seco al sur del país, en especial a Texas, cuya agricultura resultó devastada el año pasado. Pero muchos científicos también la vinculan con el cambio climático.

La Niña es solo una parte de la historia, según Peter Stott, del Centro Met Office Hadley del gobierno británico y coautor de un estudio que vincula el cambio climático con la sequía de Texas y otros eventos extremos. Entrevistado por *Voice of America*, dijo que su estudio encontró "claras pruebas de la influencia humana en la ola de calor de Texas y también en las temperaturas inusuales que tuvo el Reino Unido en 2011".

El estudio señala que la sequía de Texas de 2011 tuvo veinte veces más posibilidades de ocurrir que en la década de 1960, como resultado de las emisiones de gases de efecto invernadero. La ola de calor de noviembre pasado en Inglaterra tuvo sesenta y dos veces más probabilidades de ocurrir que cincuenta años atrás.

Los vínculos entre eventos extremos con el cambio climático debería motivar a gobiernos y movimientos sociales a abordar las causas del cambio climático.

Los científicos son cautelosos y señalan que es difícil establecer con exactitud que ciertos eventos extremos fueron causados por el cambio climático, pero nuevos estudios revelan que el mismo ha aumentado la probabilidad de que esos eventos ocurran.

"Lo importante aquí es la combinación de variaciones naturales del clima", dice Stott. "Vimos eso en La Niña, en Texas, pero por sobre todo es este efecto adicional del clima lo que puede provocar una mayor vulnerabilidad al clima extremo, y en efecto lo ha hecho en el último año".

En noviembre de 2011, un informe pionero del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas —que involucra a cien científicos— vinculó el aumento de eventos extremos, como fuertes lluvias e inundaciones, y olas de calor, con el cambio climático.

El informe evalúa que hay al menos un sesenta y seis por ciento de posibilidades de que los extremos climáticos hayan cambiado como resultado de las emisiones de gases de efecto invernadero, y señala que las pérdidas económicas derivadas de desastres vinculados al clima están en aumento.

Entre los recientes eventos notablemente extremos relacionados con el clima en Asia figuran la peor

inundación de Tailandia de los últimos cincuenta años, en setiembre-octubre de 2011, que tuvo efectos devastadores en la manufactura, la agricultura y los hogares, con pérdidas que el Banco Mundial estimó en 45,700 millones de dólares.

Pakistán sufrió intensas lluvias y grandes inundaciones en julio-agosto de 2010, que afectaron a veinte millones de personas, dejaron dos mil muertos y provocaron graves perjuicios a la producción agrícola. En 2011, el país sufrió otra inundación importante que provocó la muerte de miles de personas.

El año pasado una grave sequía afectó a África oriental y alrededor de doce millones de personas se vieron amenazadas por la escasez de alimentos. También en este caso los científicos fueron cautos en vincular la falta de lluvias con el cambio climático, pero opinaron que el mismo aumentaba el riesgo de que tales eventos ocurrieran.

La creciente evidencia de los vínculos entre estos eventos extremos con el cambio climático debería motivar también a los gobiernos y movimientos sociales a abordar con mayor seriedad las causas del cambio climático.

* Director ejecutivo de South Centre.



Demonios del siglo XXI

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

La reconquista del Medio Oriente por los Estados Unidos, encubierta bajo el mediático nombre de primavera árabe, es la lucha armada contra algunas de las mismas dictaduras que los occidentales promovieron y apoyaron durante años.

Después de meses de resistencia, el gobierno sirio, sometido a duro castigo por rebeldes y mercenarios, empieza a desgajarse. Las alianzas internas se rompen bajo los bombardeos.

El tercer milenio es cada vez más parecido al siglo XVI, cuando españoles, franceses, ingleses y holandeses aprovecharon la heterogeneidad de los pueblos de la Abya Yala, conocida después como América, para asegurarla como parte de sus dominios. El denominado progreso, la evolución en que se va de lo mejor a lo peor, no existe. El ser humano puede involucionar y tornarse cada vez más detestable y peligroso con el tiempo.

En su fascinante ensayo *Demonios del mar: piratas, corsarios y contrabandistas en América bajo los Austrias* [Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001], el venezolano Luis Britto García hizo la historia de Francis Drake, Walter Raleigh, Pyet Heyn, Peter Stuyvesant y otros corsarios y piratas dedicados al pillaje y al saqueo, motivados y financiados por sus gobiernos cuando convenía. A partir de la paz de Ryswick en 1697, cuando los demonios grandes se pusieron de acuerdo, los diablos chicos fueron colgados, perseguidos, encarcelados de por vida, tal como pasó con Sadam y Gadafi.

En su libro *Los siete mitos de la conquista española* [Paidós, 2004], Matthew Restall narra cómo los tlaxclenses y los guerreros de Huejotzingo ayudaron a Cortés en su lucha contra los mexicas y aztecas para hacerse de Tenochtitlán.

La denominada conquista fue un complicado conjunto de guerras que derivó en la dominación española compartida con indígenas primero aliados y luego subordinados. Por eso, parte de la base social de los virreinos estuvo compuesta por los caciques y curacas que colaboraron con la corona. La astuta inserción de los españoles en guerras y contradicciones indígenas preexistentes resultó en un sistema en que participaron los colaboradores autóctonos. Esta visión permite desmitificar a los conquistadores y a los indígenas aminorando la maldad de los primeros y el presunto candor de los segundos.

En el siglo XXI, los demonios de alma negra como el petróleo siguen sueltos en plaza y cuentan con la cooperación de los cipayos de cada país.

[Felipillo acabó colgado y descuartizado por orden del mismo Almagro durante la conquista de Chile]. Y ya producida la muerte de Atahualpa, cuando Manco sitió Cusco, dos de sus hermanos se pasaron al bando de Pizarro en 1536, salvando a los españoles que estaban muriendo de hambre.

Como los aliados y subordinados tienen su parte del botín, eso pasó también con los esclavos indígenas y africanos. Los esclavos indígenas llevados desde Nicaragua participaron en la invasión del Perú combatiendo al lado de los conquistadores.

Tomando el nombre de su propietario como se acostumbraba en aquella época, el africano Juan Valiente fue traído desde Ghana alrededor de 1505. Como algunos otros esclavos, convenció a su señor para que lo deje marchar a otras tierras a cambio de hacerle participar de las riquezas adquiridas en sus próximos saqueos. Llegó hasta Chile bajo el mando de Juan de Valdivia, donde llegó a ser encomendero a seis mil kilómetros de distancia de su propietario. No alcanzó a dar a su amo la parte del botín que le correspondía porque murió antes a manos de los araucanos.

Juan Garrido fue un fundador negro de Ciudad de México en 1520. También fueron negros los conquistadores Juan Cortés, los hermanos Ramírez, Sebastián Toral, quien formó familia y se estableció en Mérida, donde hacia 1550 la población negra y española se distribuían al cincuenta por ciento.

Sin la cooperación de una parte indígena el sometimiento de América habría sido imposible. Sin los cipayos, los ingleses no habrían dominado la India. Sin los que se identifican con el imperialismo en cada país, éste no dominaría el mundo.

En el siglo XXI los demonios de alma negra como el petróleo siguen sueltos en plaza y cuentan con la cooperación de los cipayos de cada país.

Manifestaciones estudiantiles en Chile

Cultura de la protesta: protesta de la cultura

Las recientes manifestaciones estudiantiles en Chile exhiben una serie de rasgos del mayor interés, tanto político como cultural. Las nuevas generaciones han encontrado nuevos modos de protestar en un país que hasta hace poco parecía adormecido por la seducción de los medios y la publicidad en una “sociedad de consumidores”.

Álvaro Cuadra*

1. LAS MANIFESTACIONES COMO PUESTA EN ESCENA

De algún modo, ha nacido en Chile una inédita cultura de la protesta que es, al mismo tiempo, una protesta desde la cultura.

Lo primero que se advierte en las últimas manifestaciones es su marcado acento estético. La muchedumbre se sabe protagonista de una “puesta-en-escena” que espera el horario estelar de los noticieros para una “puesta-en-cuadro”. Este carácter performativo y visual de las protestas es algo nuevo, pues, más allá de los lienzos y pancartas de marcado tono ideológico, la manifestación es animada por diversas “acciones de arte” que van desde cuerpos desnudos a escenificaciones cuasi circenses de arte callejero. Las protestas son espacios de autoexpresión.

Las nuevas armas contestatarias incluyen maquetas de los carros policiales, como imagen espectacular y degradada de la represión, rostros pintados e improvisados cánticos. Más parecido a un “carnaval”, en el sentido de Mijail Bajtín, que a la clásica protesta en las calles. Las manifestaciones estudiantiles se han vuelto fotogénicas y telegénicas. Los estudiantes se saben en los medios de comunicación, hay, por decirlo así, una “consciencia mediática” arraigada en ellos. Notemos que la muchedumbre no comparece ya ante un hipotético mañana histórico sino ante las cámaras nacionales y extranjeras. Así, el éxito de la convocatoria no solo mide por la asistencia al acto sino por el “tiempo al aire” de los diversos episodios que la constituyen en los noticieros televisivos nocturnos de ese mismo día: la acción política y la visualidad son, ahora, inseparables.

La narrativa mediática es la que garantiza la “puesta-en-cuadro” de las diversas secuencias de una manifestación, es ella la que construye y refiere la poética de la protesta. La construcción mediática recoge todos los rasgos formales y los convierte en referencias locales y globales. No olvidemos que existe, además, toda una construcción visual alternativa en la red que compete con los medios. Los videos en Youtube son subidos por los mismos estudiantes que se registran a sí mismos, multiplicando su presencia en el espacio y en el tiempo.

La figura emblemática de las manifestaciones estudiantiles en nuestro país ha sido, qué duda cabe, Camila Vallejos. Es interesante destacar que el liderazgo es marcado por una líder femenina. Es cierto, no es la primera, no es la única. De hecho, como se sabe, la misma ex presidenta Michelle Bachelet cuenta hasta el presente con una elevada adhesión ciudadana. Sin embargo, la lucidez y el *glamour* de Camila Vallejos constituyen un factor que ha fortalecido la fuerza del movimiento de estudiantes. En una “sociedad de consumidores”, la protesta estudiantil posee la fuerza de la seducción.

2. EL BAILE DE MÁSCARAS

La estetización de las manifestaciones estudiantiles no significa, de buenas a primeras, una despolitización de las protestas. Si observamos con atención, las protestas estudiantiles están mostrando la conjunción de dos aspectos que aparecían disociados: convicción y seducción. De este modo, un movimiento social y juvenil se apropia del espacio público-mediático conjugando sus demandas con la lógica del espectáculo. Los jóvenes estudiantes resultan ser, paradójicamente, los verdaderos maestros de una “clase política” carente de convicciones e incapaz de seducir a la ciudadanía.



Las manifestaciones han dejado de ser un espacio cultural y político compacto y uniforme. Por el contrario, se trata de actos masivos abigarrados y multicolores en que diversos actores políticos y culturales se expresan. En toda manifestación encontramos un flujo de lo diverso, se trata de un movimiento en distintas direcciones que gira en torno a una demanda central: educación pública gratuita y de calidad. La lista es larga: estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, padres y apoderados; profesores secundarios, profesores universitarios; artistas, intelectuales, representaciones de minorías étnicas y sexuales, grupos de teatro, grupos ecologistas, ciudadanos indignados y muchos

otros. La marcha de lo diverso es carnavalesca y transversal. Lejos de constatar una despolitización de las protestas estudiantiles, estamos asistiendo a una nueva modalidad de la expresión política ciudadana.

Lo carnavalesco incluye, en sus márgenes, la escenificación de la violencia. La estética *hardcore* se nos presenta como la irrupción de las fuerzas policiales, sea bajo la forma de amenaza presente, provocación intencionada o, lisa y llanamente, brutal represión. La violencia puesta-en-escena en las urbes ha sido estigmatizada desde la Comuna de París durante el siglo XIX hasta el presente. Términos tales como “terrorismo”, “encapuchados”, “violentistas” o

“lumpen” dan buena cuenta de ello. La violencia en las manifestaciones se ejerce desde el anonimato: hay fuerzas policiales, funcionarios anónimos que se enfrentan con medios técnicos a estudiantes anónimos. Como en un baile de máscaras se habla de “infiltrados”. Contra lo que pudiera pensarse, el ejercicio de la violencia no fortalece la dosis de política de una manifestación sino, más bien, proporciona un elemento de tensión dramática a la narrativa mediática que justifica, inevitablemente, la “restitución del orden”.

3. ASINUS ASINUM FRICAT

La imagen de un oficial de Carabineros junto a algún ministro de estado o al mismo presidente reafirma el orden constituido frente a los “actos de violencia”: *Asinus asinum fricat* (solo un asno frota a otro asno) afirmaban los antiguos. El gobierno de turno celebra a sus fuerzas represivas en nombre de la ley, la moral y la paz social. Los medios de comunicación, desde luego, clausuran su relato con un *happy ending* en que las demandas estudiantiles son opacadas por el “vandalismo” o, en el mejor de los casos, minimizadas por promesas y placebo para que todo siga igual.

No obstante, las manifestaciones persisten obstinadas y cada cierto tiempo regresan inevitables. Hay varias razones que pueden, en principio, explicar este fenómeno. Por de pronto, el hecho notable de que el movimiento estudiantil se ha mantenido a una cierta distancia de los partidos políticos tradicionales. Esto indica que este movimiento social no se inscribe en la “racionalidad partidocrática” inherente al Chile republicano e ilustrado anterior al golpe de Estado de 1973 y recreado como mero *pastiche* desde

1990. Pareciera que junto a las manifestaciones estudiantiles irrumpe una racionalidad de nuevo cuño que estaría más próxima a demandas filosóficas-morales que a ideologías estrictas: “El pueblo unido avanza sin partido”.

Las demandas estudiantiles exceden con mucho lo “políticamente correcto”. Al igual que los surrealistas, pareciera que a los estudiantes no les basta el imperativo marxista de “transformar el mundo”. Se trata más bien de una urgencia moral y vital, menos Marx y más Rimbaud: “Cambiar la vida”. En este sentido, las manifestaciones estudiantiles ponen de manifiesto no solo una enorme brecha generacional sino, además, una brecha cultural y política. Las manifestaciones estudiantiles están poniendo de manifiesto un hastío profundo de las nuevas generaciones respecto a lo que es y ha sido este país.

Las protestas de los estudiantes no admiten una lectura política tradicional. Nuestra “caja de herramientas” resulta obsoleta ante este tipo de fenómenos. Apenas podemos barruntar algunos aspectos que están orientando este proceso acelerado de cambios. Sabemos que estamos ante síntomas locales de una “mutación antropológica” de gran escala asociada a una “cultura global” o “cultura internacional popular”. Las demandas de las nuevas generaciones a escala mundial entran en consonancia con aquella “contra-cultura” del siglo XX, ya no como *psicodelia* sino como aquello que se ha dado en llamar *ciberdelia*.

4. LAS REDES Y EL FANTASMA DE SALVADOR ALLENDE

Desde un punto de vista más amplio, se hace indispensable considerar dos ejes centrales que están situando a los actores políticos y culturales en este tiempo: las comunicaciones y el consumo. En la era de la cibercultura, el movimiento estudiantil se desarrolla y se gestiona en el espacio virtual como una expansión del espacio público. Las redes sociales son habitadas por estos cibernautas que conversan, discuten y coordinan sus propias acciones. Ya no estamos ante modelos de comunicación centralizados, verticales y masivos al estilo *Broadcast* sino a modelos horizontales, no jerarquizados y personalizados, el estilo *Podcast*. Esta impronta comunicacional constituye una suerte de matriz que se proyecta en las relaciones sociales y sus modos de organización. Los estudiantes adscritos a estructuras partidarias estrictas y burocráticas son una minoría, su actuar IRL [*in real life*] sigue siendo *Podcast*: el asambleísmo, la autonomía y la acción parecen seducir a los jóvenes de hoy.

Si las nuevas tecnologías y las redes sociales amplían la noción de espacio público, es el consumo el que sitúa a los sujetos en un nuevo imaginario histórico y social. La “sociedad de consumidores”, en tanto diseño socio-cultural, crea las condiciones de posibilidad para formas inéditas de socialización, permitiendo la emergencia de un nuevo “carácter social”. Es en esta dimensión donde se ha acuñado el concepto de “narcisismo sociogenético”, para explicar cómo las relaciones de seducción redefinen el individualismo en las sociedades democráticas del siglo XXI. Cualquier consideración sobre los movimientos sociales contemporáneos no puede dejar de lado esta cuestión, pues, en rigor, estamos asistiendo –precisamente– a la confrontación de una cultura secularizada y una *polis* anquilosada. Las instituciones sociales, y muy especialmente la educación, aparecen extemporáneas y vetustas ante una cultura mediatizada. Las burocracias educacionales, secundarias y universitarias, están muy distantes del mundo rutilante que destellan las pantallas y los escaparates. Una clase magistral no puede competir con un grupo de Rock.

En este nuevo mundo, empero, la historia sigue presente. Las manifestaciones estudiantiles no solo se apropian del espacio mediático sino que ocupan un espacio urbano lleno de historia, los monumentos y la arquitectura prescriben, todavía, los desplazamientos y el espacio de circulación. Sin embargo, el tiempo histórico también se hace presente como un “ahora” que se conecta con un “otrotra”, otro ahora, un presente diferido que vuelve. Entre medio de los estudiantes que se desplazan aparece la imagen, un doble, del presidente Salvador Allende que alienta a los jóvenes y repite incansable su discurso. Esta “simulación” es significativa, pues instala en el imaginario actual una figura que más de tres décadas de silencio han querido desterrar. No se trata de una vindicación circunscrita a lo político e ideológico, más bien se enarbola su estatura moral frente a la miseria del presente.

Las manifestaciones estudiantiles en Chile representan mucho más que una demanda sectorial, pareciera más bien que se trata, casi literalmente, de un lento despertar después de una larga noche de pesadillas y olvidos.

* Investigador y docente de la Escuela Latinoamericana de Postgrado de la Universidad ARCIS, Santiago de Chile. Artículo publicado en América Latina en Movimiento Nº 477, Julio de 2012: <http://alainet.org/publica/477.phtml>

El futuro político de Camila Vallejo

Camila Vallejos, vicepresidenta de la Federación de Estudiantes Chilenos (FECH), declaró que estaría dispuesta a postular por un escaño en el parlamento de su país, pero si se concreta “no será para calentar el asiento”.

“Hay muchos sinvergüenzas en el actual modelo congresal chileno que lo único que han hecho es enriquecer a unos pocos”, añadió Camila Vallejo al tiempo de lamentar que el

gobierno haya ninguneado al movimiento estudiantil, lo que podría producir una acusación constitucional contra el ministro de Educación, Harald Beyer.

Camila Vallejo es una tenaz luchadora contra el lucro en la educación superior de Chile, bandera que ha levantado protagonizando varios enfrentamientos contra el régimen de Sebastián Piñera. [Aeronoticias]





Aldo Caliarì*

Sistema bancario: nueva armadura fallada de fábrica

Basilea, aunque este punto tiende a recibir poca atención por parte de los medios, los requisitos de capital se calculan sobre la base de activos “ponderados por riesgo”. Esto significa que, aunque las fracciones de capital requeridas son mayores que aquellas que requería Basilea II, los bancos tienen la oportunidad de determinar como se calcula el capital frente a diferentes tipos de exposiciones. Esto no es solo una oportunidad sino, como lo dijo la ex directora de la Corporación de Seguros de Depósito Federal de Estados Unidos, un incentivo para que los bancos “engañen” los modelos.

De hecho, apenas se habían conocido las reformas de Basilea III, cuando informes ya indicaron que los bancos estaban alistándose a identificar formas de modificar el cálculo de las ponderaciones por riesgo para recortar el monto de capital que deberían mantener. Incluso se le dio un nombre a tal práctica: “optimización de activos ponderados por riesgo”.

La relevancia de esta práctica para el incidente de JP Morgan no es pequeña. Los sistemas internos de gerenciamiento de riesgo generalmente se basan en medidas de “Valor en Riesgo” (conocido como VaR, por su sigla en inglés). Valor en Riesgo indica las pérdidas en un período dado que una compañía puede sufrir dado un cierto nivel de confianza. JP Morgan cambió su modelo para Valor en Riesgo a principios de este año, por razones que todavía están bajo investigación pero que resultan a todas luces sospechosas. El valor en Riesgo reportado por la oficina de operaciones, después de esa revisión, fue de sesenta y siete millones de dólares, pero más recientemente JP Morgan ha retornado al modelo original, y revisó el Valor en Riesgo de la oficina de operaciones en el primer trimestre a ciento veintinueve millones de dólares. El tema no es solo que incluso la mayor de estas dos cifras es mucho menor que la real pérdida que se terminó sufriendo. El tema más importante es que estas diferencias tan amplias, presumiblemente basadas en variables diferentes en los cálculos, se permiten en reportes bancarios que deberían ser clave para que los reguladores estén al tanto de la situación de capitalización.

Hay que dar crédito al Comité de Basilea porque, si bien con tardanza, ha identificado los peligros de la medida de Valor en Riesgo y está buscando sustitutos. En palabras del Comité: “Un número de debilidades se identificaron con el uso del Valor en Riesgo para determinar requisitos de capitalización regulatorios, incluyendo su incapacidad para capturar el llamado ‘riesgo de cola’. Por esta razón, el Comité ha considerado alternativas métricas de riesgo, en especial el de ‘pérdida esperada’”.

Cabe recordar que “Riesgo de cola” es el nombre que se le da en jerga financiera a un peor escenario altamente improbable. Algunos analistas han argumentado, por ejemplo, que los eventos que configuraron la reciente crisis financiera global no fueron detectados en muchos modelos porque eran un evento de “riesgo de cola”. El dato que el Comité está proponiendo considerar ahora, la pérdida esperada, indica las pérdidas que podrían ser sufridas, incluso por encima del valor en riesgo y si es que no hay el cierto nivel de confianza asumido por el Valor en Riesgo.

Las pérdidas sufridas por JP Morgan Chase en el mercado de derivados ponen al descubierto fallas en el entramado básico de las reformas de regulación bancaria acordadas por el G-20.

Es importante notar que los diversos efectos de las medidas basadas en activos ponderados por riesgo pueden, hasta cierto punto, ser corregidas con el uso de medidas basadas en activos totales –o sea, activos no ponderados–, tales como la “fracción de apalancamiento” que también fue introducida por Basilea III. Cabe observar, como dato interesante, que el proyecto de la Directiva de Requisitos de Capitalización IV, en versión aprobada ya por el Consejo Europeo tras intensas negociaciones –legislación que tiene por propósito implementar Basilea III para los países europeos– no

contempla la fracción de apalancamiento como obligatoria.

Por supuesto, no está claro si alguna vez las regulaciones podrán ser lo suficientemente complejas para estar a la altura de la complejidad en rápida evolución de las instituciones financieras que tiene que regular. Incidentes como este llaman, entonces, nuevamente a la reflexión sobre si instituciones financieras tan grandes y complejas son realmente necesarias.

Sin embargo, en Estados Unidos, uno de los pocos intentos que se legislaron para reducir tal complejidad, la llamada “regla Volcker”, que pondría límites a las operaciones bursátiles que los bancos pueden realizar por cuenta propia, también ha sido desnudada en su insuficiencia por el incidente JP Morgan.

El pilar básico de esta norma es separar las operaciones por cuenta propia [prohibidas] de aquellas que son o para protegerse de riesgos o en representación de clientes o para creación de mercados [que están exceptuadas de la prohibición].

Tales diferenciaciones son, en la práctica, difíciles de establecer. Pero, para hacerlas más difíciles, un controvertido punto en la formulación de la regla Volcker es que la protección de riesgo que permite puede ser en conexión “con posiciones individuales o agregadas”. El permitir que sea por “posiciones agregadas” habilitaría a que la cartera completa de la oficina de operaciones (“cobertura de cartera”) de un banco fuera objeto de tal protección. Entonces, no está claro como esta cobertura de cartera sería distinta de las riesgosas apuestas especulativas que la Regla Volcker justamente busca impedir. Por ende podría dejar a la norma privada de toda sustancia.

Esto no es, por supuesto, un argumento a favor de debilitar o no ejecutar la regla Volcker. Mas bien todo lo contrario, abogan por su fortalecimiento y la necesidad de evitar concesiones que para aplacar a la banca –como las excepciones a la regla Volcker lo fueron en este caso– terminen permitiendo la continuación de prácticas que, uno querría creer, ya han costado bastante.

** Director del Rethinking Bretton Woods Project, Center of Concern, Washington DC, creado en 1995 para promover las reformas de las instituciones financieras internacionales.*



Acuerdo de libre comercio entre Mercosur y China

Marcela Valente

La propuesta de China de transitar hacia un acuerdo de libre comercio con el Mercosur carece de posibilidades a corto plazo. Expertos e industriales temen la invasión de productos asiáticos y que la competencia sea muy desigual.

El proyecto de asociación fue transmitido por el primer ministro chino Wen Jiabao a los gobiernos del Mercosur el 25 de junio desde Buenos Aires, cuando se entrevistó con la presidenta argentina Cristina Fernández. Mediante una videoconferencia, Wen y Fernández sumaron a las deliberaciones a la brasileña Dilma Rousseff y al uruguayo José Mujica. Los cuatro gobernantes celebraron la idea de ampliar el acercamiento comercial entre las partes.

En la última cumbre del Mercosur en Mendoza, cuatro días después de la visita de Wen, los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay decidieron enviar una misión comercial conjunta a Shanghái, pero no abundaron en la oferta china de libre comercio.

Mauricio Mesquita Moreira, experto del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), quien presentó en Buenos Aires una investigación realizada junto a expertos del Instituto del Banco Asiático de Desarrollo en la que se analiza el futuro de la relación entre Asia y América Latina, considera que no hay condiciones de implementar este tipo de acuerdo en el futuro próximo.

Guillermo Rozenwurcel, director del Centro de Investigaciones sobre Desarrollo Económico de América del Sur (Ideas), tampoco ve “la menor viabilidad a la propuesta china en los próximos diez o quince años” y consideró que “los presidentes dieron una respuesta diplomática a los interlocutores chinos para mostrar que la propuesta fue escuchada, pero, hasta tanto el campo de juego no se nivele, el debate por un acuerdo de libre comercio tiene poco espacio”. (IPS)